



**Save the Children**

*Protegiendo a los niños desde 1919*

# Hambre de Cambios

## Un plan de acción de ocho pasos para abordar la malnutrición infantil

### Resumen Ejecutivo

La desnutrición infantil y el hambre son problemas persistentes en todo el mundo: uno de cada tres niños y niñas en países en desarrollo está desnutrido y la malnutrición está detrás del treinta y cinco por ciento de las muertes de niños y niñas cada año. Los niños y niñas que sobreviven son más vulnerables a las infecciones, no logran alcanzar su potencial de altura y experimentan déficits cognitivos en su desarrollo. Esto implica que su rendimiento escolar es peor, ganan menos que los adultos y contribuyen menos a la economía. Hay un período de tiempo esencial durante el cual la malnutrición puede ser prevenida, los primeros dos años de vida. Si no se toman acciones durante ese período, los efectos de la malnutrición son permanentes. También es fundamental que las madres estén bien nutridas durante el embarazo y el parto. De echo, las mujeres desnutridas tienen más probabilidad de dar a luz bebés de bajo peso.

La malnutrición en la población reduce el producto interior bruto en una cifra estimada entre el 3 y el 6% y cuesta billones de dólares en términos de pérdida de productividad y gastos en cuidados sanitarios. La malnutrición reduce el impacto de las inversiones en todos los servicios de salud básicos, retrasa el avance en educación, reducción de la mortalidad y en el tratamiento del VIH y el SIDA. Hay un argumento muy potente para las inversiones en el área de nutrición, y es que conllevan resultados a corto plazo, pero también tienen un impacto a largo plazo en la economía y ayudan a que las inversiones realizadas en otros sectores sean más efectivas. A pesar de esto, la nutrición es la una de las preocupaciones más comunes de una de las secciones de los ministerios de sanidad. Raramente es considerada como una oportunidad de inversión para el crecimiento y prosperidad nacionales.

En muchos países, los niños y niñas más pobres experimentan mucha más malnutrición que sus iguales de otros niveles económicos mejores. Y aún así, los planes nacionales de nutrición raramente abordan las causas socioeconómicas del problema. Hay una asunción de que el crecimiento económico solventará este problema, pero el hecho es que el crecimiento económico con frecuencia fracasa a la hora de reducir la pobreza. Las causas económicas de la malnutrición son más profundas: los precios de los alimentos permanecen altos en muchos países y se espera que sigan siendo elevados y fluctuantes, la crisis económica ha empujado a millones adicionales de personas a la pobreza y el cambio climático está provocando un número creciente de desastres naturales que acaban con las fuentes de sustento de la población y llevan a su destrucción.

El ochenta por ciento de los niños y niñas desnutridos de todo el mundo se concentran en 20 países. 14 de esos países no están en el camino de lograr el cumplimiento del Objetivo del milenio 1, y nueve de ellos están en África. Un tercio de los niños y niñas malnutridos en el mundo viven en India. Globalmente la malnutrición ha ido disminuyendo gradualmente (aunque demasiado lentamente para ser capaces de lograr el objetivo del milenio 1) pero esta tendencia podría revertirse por la subida de los precios de los alimentos y la crisis económica.

A la luz de estas nuevas amenazas globales y de su impacto en la nutrición, es el momento de que los gobiernos revisen sus planes de acción y consideren si se ajustan al propósito de realizar rápidas reducciones en malnutrición tanto como para logra el cumplimiento de los objetivos del milenio 1 y 4. El elevado incremento del precio de los alimentos en 2008 colocó a la seguridad alimentaria mundial en la agenda internacional firmemente. El momento político ha llegado. En este informe proponemos, para que los gobiernos lo consideren, un paquete de ocho medidas destinadas a mejorar la dieta de las mujeres embarazadas y los niños de menos de dos años y, por tanto, a ayudar a prevenir el hambre y la malnutrición. Está basado en aquellas medidas que han demostrado funcionar y aborda tanto las causas inmediatas como las causas finales de las dietas pobres. Para que se logre un avance significativo, se necesita una acción coordinada entre distintos ministerios con un liderazgo fuerte y de alto nivel.

Consideramos que el coste del paquete propuesto es de ocho billones de dólares por año para los ocho países donde vive el cincuenta por ciento de los niños desnutridos. Este informe se centra en esos ocho países. Se han estado realizando ya inversiones en medidas para combatir las causas inmediatas y subyacentes de la malnutrición y algunas serán más efectivas que las otras. Se puede hacer más para fortalecer el impacto de estas medidas así como incrementar las inversiones en aquellas que sabemos que van a producir resultados inmediatos. Al mismo tiempo la oportunidad creada por la crisis del precio de los alimentos a nivel global debería ser aprovechada por las agencias internacionales para garantizar nuevas inversiones y que la nutrición se convierta en una prioridad mucho más importante para todos los líderes mundiales.

Faltan seis años para de que se evalúe si hemos logrado los objetivos del milenio o no. Sabemos qué hacer y sabemos que es posible hacerlo incluso en tiempos de escasez. Estas son las propuestas de Save the Children:

1. Los gobiernos de los 36 países donde se han alcanzado las cotas más altas de malnutrición deben colocar en su agenda el hambre y la supervivencia infantil, asignar líderes políticos de alto nivel para supervisar y garantizar un esfuerzo coordinado entre los ministerios. La reducción de la malnutrición, en la escala y el marco temporal que se requiera, nunca se logrará si se ve sólo como una tarea que es responsabilidad única del Ministerio de Sanidad. Los gobiernos de los países donantes y de los países con índices más altos de malnutrición deberían apoyar el desarrollo de Declaraciones de Compromiso específicas de cada país con la erradicación del hambre y la malnutrición antes de 2025.

2. Los ciudadanos de los 36 países donde se han alcanzado las cuotas más altas de malnutrición deben formar un lobby mucho más fuerte y efectivo que

fuerce una acción más rápida y basada en la evidencia. Deberían implicarse en la campaña colectiva con la sociedad civil internacional para erradicar el hambre y la malnutrición y forzar a los gobiernos a dar cuentas. Los donantes debería financiar este trabajo en caso necesario.

3. El Banco Mundial y las agencias de Naciones Unidas que trabajan en nutrición deben acordar el coordinar esfuerzos y maximizar las ventajas comparativas de cada institución. El sector de la nutrición está dividido en la práctica en múltiples iniciativas, ninguna de las cuales está teniendo éxito en colocar la nutrición en un lugar prioritario de la agenda política. Estas iniciativas necesitan sumarse entre ellas para tener un mayor impacto en vez de competir una con otra. En su intervención en los países individuales, las agencias internacionales deben alinearse junto con los planes de los gobiernos.

4. La reducción de la malnutrición debe ser una prioridad para la Alianza Internacional de Salud, futuras alianzas en el campo de la agricultura, seguridad alimentaria y nutrición y para cualquier nueva financiación destinada a potenciar las redes seguras y la protección social. Estas iniciativas y financiaciones deben traducirse en acciones coordinadas y efectivas a nivel país y la reducción del número de niños y niñas de bajo peso, particularmente entre los más pobres, debería ser un indicador de éxito de las acciones.

5. Deben mejorarse los sistemas nacionales e internacionales de monitoreo de seguridad alimentaria y malnutrición. Necesitamos saber cómo la dieta y el estatus nutricional de los niños y niñas más pequeños se ve afectado por los sucesos globales a tiempo para ser capaces de tomar medidas rápidamente en vez de años después de que la crisis haya sucedido.

6. El sector privado debe jugar un papel crucial en el apoyo al desarrollo de productos ricos en nutrientes que prevengan la malnutrición o el riesgo de sufrirla, y trabajar con las agencias del sector público para garantizar el acceso a estos productos de las mujeres y niños y niñas más pobres. Deben estar seguros además de que la promoción de estos productos no contribuye a la bajada de los índices de la lactancia materna y a la epidemia doble de la malnutrición y la obesidad.

7. Los donantes bilaterales y multilaterales deben priorizar y aumentar la amplitud de la financiación a los países con los índices más altos de malnutrición y priorizar acciones que se focalicen en el periodo crítico de los primeros 33 meses, que van desde la concepción al segundo año del niño. Se debe trabajar conjuntamente para garantizar que la nutrición se convierte en una prioridad política internacional. Deberían garantizar que ningún plan de gobierno válido para reducir la malnutrición fracasa sólo por falta de fondos. Deberían además invertir en mecanismos que ayuden a expandir el conocimiento que ya se tiene y las estrategias para combatir la desnutrición.

**Para más información o solicitar una copia del informe completo en Inglés:**

Dpto. de Comunicación de Save the Children: 91 513 05 00  
Lourdes Collado, Coordinadora de Prensa: 629 482 304  
Lourdes.collado@savethechildren.es  
www.savethechildren.es



**Save the Children**

*Protegiendo a los niños desde 1919*

# Hambre de Cambios

## Un plan de acción de ocho pasos para abordar la malnutrición infantil

### Resumen Ejecutivo

La desnutrición infantil y el hambre son problemas persistentes en todo el mundo: uno de cada tres niños y niñas en países en desarrollo está desnutrido y la malnutrición está detrás del treinta y cinco por ciento de las muertes de niños y niñas cada año. Los niños y niñas que sobreviven son más vulnerables a las infecciones, no logran alcanzar su potencial de altura y experimentan déficits cognitivos en su desarrollo. Esto implica que su rendimiento escolar es peor, ganan menos que los adultos y contribuyen menos a la economía. Hay un periodo de tiempo esencial durante el cual la malnutrición puede ser prevenida, los primeros dos años de vida. Si no se toman acciones durante ese periodo, los efectos de la malnutrición son permanentes. También es fundamental que las madres estén bien nutridas durante el embarazo y el parto. De echo, las mujeres desnutridas tienen más probabilidad de dar a luz bebés de bajo peso.

La malnutrición en la población reduce el producto interior bruto en una cifra estimada entre el 3 y el 6% y cuesta billones de dólares en términos de pérdida de productividad y gastos en cuidados sanitarios. La malnutrición reduce el impacto de las inversiones en todos los servicios de salud básicos, retrasa el avance en educación, reducción de la mortalidad y en el tratamiento del VIH y el SIDA. Hay un argumento muy potente para las inversiones en el área de nutrición, y es que conllevan resultados a corto plazo, pero también tienen un impacto a largo plazo en la economía y ayudan a que las inversiones realizadas en otros sectores sean más efectivas. A pesar de esto, la nutrición es la una de las preocupaciones más comunes de una de las secciones de los ministerios de sanidad. Raramente es considerada como una oportunidad de inversión para el crecimiento y prosperidad nacionales.

En muchos países, los niños y niñas más pobres experimentan mucha más malnutrición que sus iguales de otros niveles económicos mejores. Y aún así, los planes nacionales de nutrición raramente abordan las causas socioeconómicas del problema. Hay una asunción de que el crecimiento económico solventará este problema, pero el hecho es que el crecimiento económico con frecuencia fracasa a la hora de reducir la pobreza. Las causas económicas de la malnutrición son más profundas: los precios de los alimentos permanecen altos en muchos países y se espera que sigan siendo elevados y fluctuantes, la crisis económica ha empujado a millones adicionales de personas a la pobreza y el cambio climático está provocando un número creciente de desastres naturales que acaban con las fuentes de sustento de la población y llevan a su destrucción.

El ochenta por ciento de los niños y niñas desnutridos de todo el mundo se concentran en 20 países. 14 de esos países no están en el camino de lograr el cumplimiento del Objetivo del milenio 1, y nueve de ellos están en África. Un tercio de los niños y niñas malnutridos en el mundo viven en India. Globalmente la malnutrición ha ido disminuyendo gradualmente (aunque demasiado lentamente para ser capaces de lograr el objetivo del milenio 1) pero esta tendencia podría revertirse por la subida de los precios de los alimentos y la crisis económica.

A la luz de estas nuevas amenazas globales y de su impacto en la nutrición, es el momento de que los gobiernos revisen sus planes de acción y consideren si se ajustan al propósito de realizar rápidas reducciones en malnutrición tanto como para logra el cumplimiento de los objetivos del milenio 1 y 4. El elevado incremento del precio de los alimentos en 2008 colocó a la seguridad alimentaria mundial en la agenda internacional firmemente. El momento político ha llegado. En este informe proponemos, para que los gobiernos lo consideren, un paquete de ocho medidas destinadas a mejorar la dieta de las mujeres embarazadas y los niños de menos de dos años y, por tanto, a ayudar a prevenir el hambre y la malnutrición. Está basado en aquellas medidas que han demostrado funcionar y aborda tanto las causas inmediatas como las causas finales de las dietas pobres. Para que se logre un avance significativo, se necesita una acción coordinada entre distintos ministerios con un liderazgo fuerte y de alto nivel.

Consideramos que el coste del paquete propuesto es de ocho billones de dólares por año para los ocho países donde vive el cincuenta por ciento de los niños desnutridos. Este informe se centra en esos ocho países. Se han estado realizando ya inversiones en medidas para combatir las causas inmediatas y subyacentes de la malnutrición y algunas serán más efectivas que las otras. Se puede hacer más para fortalecer el impacto de estas medidas así como incrementar las inversiones en aquellas que sabemos que van a producir resultados inmediatos. Al mismo tiempo la oportunidad creada por la crisis del precio de los alimentos a nivel global debería ser aprovechada por las agencias internacionales para garantizar nuevas inversiones y que la nutrición se convierta en una prioridad mucho más importante para todos los líderes mundiales.

Faltan seis años para de que se evalúe si hemos logrado los objetivos del milenio o no. Sabemos qué hacer y sabemos que es posible hacerlo incluso en tiempos de escasez. Estas son las propuestas de Save the Children:

1. Los gobiernos de los 36 países donde se han alcanzado las cotas más altas de malnutrición deben colocar en su agenda el hambre y la supervivencia infantil, asignar líderes políticos de alto nivel para supervisar y garantizar un esfuerzo coordinado entre los ministerios. La reducción de la malnutrición, en la escala y el marco temporal que se requiera, nunca se logrará si se ve sólo como una tarea que es responsabilidad única del Ministerio de Sanidad. Los gobiernos de los países donantes y de los países con índices más altos de malnutrición deberían apoyar el desarrollo de Declaraciones de Compromiso específicas de cada país con la erradicación del hambre y la malnutrición antes de 2025.

2. Los ciudadanos de los 36 países donde se han alcanzado las cuotas más altas de malnutrición deben formar un lobby mucho más fuerte y efectivo que fuerce una acción más rápida y basada en la evidencia. Deberían implicarse en la campaña colectiva con la sociedad civil internacional para erradicar el hambre y la malnutrición y forzar a los gobiernos a dar cuentas. Los donantes debería financiar este trabajo en caso necesario.

3. El Banco Mundial y las agencias de Naciones Unidas que trabajan en nutrición deben acordar el coordinar esfuerzos y maximizar las ventajas comparativas de cada institución. El sector de la nutrición está dividido en la práctica en múltiples iniciativas, ninguna de las cuales está teniendo éxito en colocar la nutrición en un lugar prioritario de la agenda política. Estas iniciativas necesitan sumarse entre ellas para tener un mayor impacto en vez de competir una con otra. En su intervención en los países individuales, las agencias internacionales deben alinearse junto con los planes de los gobiernos.

4. La reducción de la malnutrición debe ser una prioridad para la Alianza Internacional de Salud, futuras alianzas en el campo de la agricultura, seguridad alimentaria y nutrición y para cualquier nueva financiación destinada a potenciar las redes seguras y la protección social. Estas iniciativas y financiaciones deben traducirse en acciones coordinadas y efectivas a nivel país y la reducción del número de niños y niñas de bajo peso, particularmente entre los más pobres, debería ser un indicador de éxito de las acciones.

5. Deben mejorarse los sistemas nacionales e internacionales de monitoreo de seguridad alimentaria y malnutrición. Necesitamos saber cómo la dieta y el estatus nutricional de los niños y niñas más pequeños se ve afectado por los sucesos globales a tiempo para ser capaces de tomar medidas rápidamente en vez de años después de que la crisis haya sucedido.

6. El sector privado debe jugar un papel crucial en el apoyo al desarrollo de productos ricos en nutrientes que prevengan la malnutrición o el riesgo de sufrirla, y trabajar con las agencias del sector público para garantizar el acceso a estos productos de las mujeres y niños y niñas más pobres. Deben estar seguros además de que la promoción de estos productos no contribuye a la bajada de los índices de la lactancia materna y a la epidemia doble de la malnutrición y la obesidad.

7. Los donantes bilaterales y multilaterales deben priorizar y aumentar la amplitud de la financiación a los países con los índices más altos de malnutrición y priorizar acciones que se focalicen en el periodo crítico de los primeros 33 meses, que van desde la concepción al segundo año del niño. Se debe trabajar conjuntamente para garantizar que la nutrición se convierte en una prioridad política internacional. Deberían garantizar que ningún plan de gobierno válido para reducir la malnutrición fracasa sólo por falta de fondos. Deberían además invertir en mecanismos que ayuden a expandir el conocimiento que ya se tiene y las estrategias para combatir la desnutrición.

**Para más información o solicitar una copia del informe completo en Inglés:**

Dpto. de Comunicación de Save the Children: 91 513 05 00

Lourdes Collado, Coordinadora de Prensa: 629 482 304

Lourdes.collado@savethechildren.es

www.savethechildren.es